

## Financiación agraria en España

● JOSE VICENTE GARCIA SANTAMARIA. División Agroalimentaria de Caja Postal



Los agricultores siempre han sido buenos pagadores, haciendo frente a los compromisos adquiridos.

**H**ubo un tiempo en el que muy pocas entidades financieras se dignaban mirar hacia el campo. España había salido de la hambruna de la postguerra y los aires de la España desarrollista demandaban importantes capitales para sectores e industrias que crecían de forma vertiginosa: la siderurgia, la construcción, el turismo. Por aquel entonces, el agro era casi patrimonio exclusivo de Cajas Rurales, Banco de Crédito Agrícola y de algún que otro banco y caja de ahorros con raíces más rurales que urbanas. Se comenzaba a producir una constante que se repetiría durante las dos décadas siguientes: en épocas de bonanza económica se producía un claro desplazamiento de los excedentes de capital hacia sectores industriales urbanos, al mismo tiempo que se originaba una profunda desatención de las necesidades del medio rural. Proceso que se invertía una vez finalizados los períodos de expansión económica, con el consiguiente comienzo de períodos más o menos largos de recesión. Era precisamente entonces cuando volvían a tener validez los sempiternos atributos que han adornado siempre a la gente del campo español: estabilidad, fiabilidad y honestidad.

De esta forma, y durante los últimos cincuenta años pocas entidades financieras apostaron claramente por el campo. Nos

referimos, claro está, por invertir en su renovación, y no solamente por detraer capitales remunerados a menor cuantía que en los núcleos desarrollados; lo que en jerga bancaria se denomina «pasivo barato». Así las entidades tan pronto tomaban posiciones firmes, como a la menor dificultad abandonaban inmediatamente el terreno, ante el estupor generalizado de más de uno.

**Antes y después del ingreso en la CEE.** Eso ocurría y ocurrió, sin duda, hasta el ingreso de nuestro país en la Comunidad Económica Europea. Pero sería a partir de 1986 y, sobre todo, entre este año y 1990 cuando el conjunto del sector financiero

español, e, incluso, ciertos grupos extranjeros, volvieron a dirigir su mirada hacia el sector agrario y comenzaron además a tomar importantes posiciones en la industria agroalimentaria. Las razones no obedecían exclusivamente al desencanto que muchas de estas entidades habían sufrido con sectores industriales e inmobiliarios, y que en muchos casos llevaron a profundas crisis a más de una gran entidad financiera.

Las razones objetivas se basaban en datos que, cualquier experto agrario, conocía muy bien. En efecto, a pesar del billón de pesetas (1,2 billones en 1987) de endeudamiento agrario que presentaba España antes de ingresar en la CEE, esta morosidad era inferior a los otros países comunitarios. Por otra parte, los agricultores siempre habían sido buenos pagadores y hacían frente del modo que fuese (aunque tuviesen que emigrar de nuevo a Alemania) a los compromisos contraídos. Todo ello unido a la pujanza de nuestra industria agroalimentaria y al comienzo de la canalización de las ayudas comunitarias explicaba este súbito interés por el agro, al que no era ajeno nadie.

**Fue entre 1986 y 1990 cuando el conjunto del sector financiero español volvió a poner su atención en el sector agrario**

**Servicios financieros especializados.** De esta forma, comenzaron a irrumpir servicios financieros específicos como los de Agrocaixa o Agrobanesto. Central Hispano y Bilbao Vizcaya trataban de rentabilizar su red bancaria rural. El D.G. Bank alemán tomaba participaciones en España, al igual que el Crédito Mutuel, y dos «monstruos» financieros, con raíces claramente agrarias, como el

Crédit Agricole francés y el Rabobank holandés comienzan a crear en las enormes posibilidades de expansión del sector.

CUADRO I. FINANCIACION AL SECTOR EN 1995 (Miles de millones de pesetas)

Entidades	Sector Agrario	Sector Pesca	Industria Agroaliment.	Total
Banco de Crédito Agrícola	42,2	0,2	20,5	62,9
Banca privada	361,3	87,4	810,7	1.259,4
Cajas Rurales(*)	663,0	-	-	663,0
Cajas de Ahorro	408,9	54,8	244,5	708,2
Crédito Oficial y Organismo	41,3	-	-	41,3
<b>Total</b>	<b>1.516,7</b>	<b>142,4</b>	<b>1.075,7</b>	<b>2.734,8</b>

(\*) Estimado el 50% de su total financiación.

# FINANCIACION AGRARIA

Mientras tanto, el grupo financiero que domina claramente la financiación al campo cuando España ingresa en Europa es el formado por el Banco de Crédito Agrícola y la mayor parte de las Cajas Rurales españolas. En esos momentos, el grupo creado en 1984, y presidido por José Barea, tiene en sus manos la red más sólida y numerosa del medio rural; aporta el 50% de la financiación agraria al campo y cuenta con unos activos totales de 1,2 billones de pesetas.

Todo este proceso, que tiene lugar en menos de una década, propicia una tremenda reforma —de la que muy poco se ha hablado— de la financiación bancaria al campo, y que al margen de banderías, se salda con un ganador claro: el hombre del campo, que como consumidor financiero dispone ahora de una importante panoplia de productos y servicios donde escoger, de más de una docena de bancos o Cajas en donde elegir créditos en las mejores condiciones del mercado.

**Reordenación de la financiación.** Pero esta dura competencia entre entidades también lleva consigo a que algunos proyectos no cuajen como el de Agrocaixa, o se ralenticen como el de Agrobanesto; o que la banca cooperativa europea decida aplazar su entrada en España o lo haga de forma modesta y segura con un aliado español, como es el caso del Rabobank y Banco Popular, o que bancos con escasa vocación agraria sólo entren cuando aparecen las ayudas de la PAC. También que las Cajas de Ahorros, que llegan a declarar «ser tan del campo como las amapolas», comiencen a crecer comprando Cajas Rurales en situación de saneamiento, aunque sea a precio de oro.

Pero sobre todo, el acontecimiento decisivo, al que se asiste a fines de 1988 y comienzos de 1989, es el fin de un proyecto vital para el futuro del campo: la ruptura del convenio firmado entre el Banco de Crédito Agrícola y las Cajas Rurales. El tiempo se encargaría de demostrar algunos años más tarde lo desacertado de esta decisión, tanto para los intereses de ambas entidades como para los del campo español, que pudo haber dispuesto de un potente grupo financiero similar a los de algunos países comunitarios.

Fruto de esta cruenta competencia se ha producido también una reordenación de posiciones en las fuentes financiadoras del campo. Así, el conjunto de la banca privada que solamente disponía en 1986 de una cuota de mercado del 24,3% llega a alcanzar en 1996 el 35,80%, lo que demuestra bien a las claras el tremendo esfuerzo desplegado en esta última década.

Las Cajas de Ahorros han ido, sin embargo, perdiendo terreno, como entidades



Las ayudas de la PAC, además de elevar la renta agraria, son un seguro para los agricultores.

financiadoras, como si la menor competencia y amenaza de las Cajas Rurales les hubiera hecho perder un importante acicate. Si el conjunto de Cajas de Ahorros disponía en 1986 de una cuota del 24,3%, esta cuota se sitúa diez años más tarde en el 21,20%.

Las Cajas Rurales como es lógico mantienen la fuerza en su feudo, y aunque resulta estadísticamente muy difícil conocer qué créditos de los que conceden son destinados estrictamente al sector agrario, disfrutan, pese a todo, de la primacía en el medio rural, con un 40,20%.

Por su parte, el crédito oficial y otros organismos oficiales manejan actualmente cuotas simbólicas, inferiores al 1,5%, y el Banco de Crédito Agrícola —absorbido actualmente por Caja Postal— pasó de disponer en 1986 del 17,60% de lo que debía al campo a un 2% en 1995.

## La PAC y otras ayudas al campo.

Actualmente, continua esta reordenación del mapa financiador agrario. El hecho de que las rentas de los agricultores hayan

subido en los últimos años y que entren más de 700.000 millones en España en ayudas comunitarias de la PAC, amén de otras ayudas sectoriales, han propiciado de nuevo una encarnizada lucha por hacerse con el dinero de los agricultores.

En el caso de la PAC, estas ayudas no sólo han supuesto una importantísima aportación a la mejora de las rentas de los agricultores, sino que además pueden tomarse como una especie de seguro que protege a un buen número de agricultores y ganaderos españoles, aún en épocas de adversa climatología.

Y es precisamente esta disminución del riesgo, así como el caudal de nuevos ingresos, y, por tanto, de capital disponible, el que está propiciando tan dura competencia, que cuenta

además con personajes nuevos. Uno como el caso del Banco de Santander que desea extender su influencia y hacer valer su peso en el campo, y el otro, Argentaria, que a través de la División Agroalimentaria de Caja Postal trata de hacerse un hueco importante en el mercado. ■

**El aumento de rentas y las ayudas de la PAC han propiciado una nueva lucha por gestionar este dinero**

**CUADRO II. CUOTAS DE MERCADO POR ENTIDADES FINANCIERAS (Datos a junio de 1996)**

Entidades	Sector Agrario	Sector Pesca	Industria Agroaliment.	Total
División Agroalimentaria	1,60%	2,60%	1,60%	1,60%
Banca privada	16,10%	62,10%	75,40%	35,80%
Cajas Rurales	61,00%	—	—	40,20%
Cajas de Ahorro	19,50%	35,30%	23,00%	21,20%
Crédito Oficial y Organismo	3,40%	—	—	1,20%